

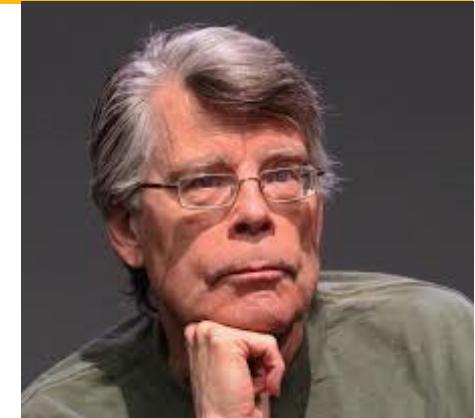


Rafael Eduardo Ángel Mogollón
In memoriam,
10 años de su muerte

Juan Pabón Hernández



SEMILLAS



El genio del terror

Celeste Sawczuk

Nº 42

Bolívar Estadista, el Hombre de las Leyes Fundamentales

José Luis Villamizar Melo

Historia / Págs. 6 y 7



Juan Rulfo:
La vida del
autor de
Pedro Páramo

Cuento / Págs. 8 y 9



“Nosotros ya
nos graduamos
del Diplomado
en Familia y
¿ustedes?”

Familia / Pág. 11



La belleza
natural
japonesa

Naturaleza / Pág. 12



ALEXÁNDER SHÚRBANOV
5 de abril de 1941, Sofía, Bulgaria

EXTRANJERO

Un flamenco rosa se posa
—quién sabe de dónde habrá venido—
cerca de los lagos de Burgás:
patas largas
fino cuello
rosa belleza de otro mundo,
frágil y decadente reminiscencia
para el sentido común del paisano.
Pero esta naturaleza lo aferra
con morbidez, torpe,
sus toscos dedos
procuran
no herirle.



RAMA

Una rama frente a mi ventana
tiembla desesperada.
Antes de levantar la vista
allí había un pájaro.



“Me acogen siempre con pájaros...”

Amago de sonrisa



FOTO DE RECUERDO

Contra el muro,
agujereado
como tras un tiroteo,
permanecen de pie
hombro con hombro —
serios,

impávidos,
discordantes,
desarmados —
dos
traductores
literarios.



Rafael Eduardo Ángel Mogollón

In memoriam, 10 años de su muerte

Pamplona, 1938, Bogotá, 14 de diciembre de 2014

JUAN PABÓN HERNÁNDEZ

Tres días antes de su muerte, en la última visita a Cúcuta, estuvo Rafael Eduardo en mi oficina. Vino, con su esperanza de siempre, a saludarme y contarme que publicaría una historia de Cúcuta que estaba finalizando. No recuerdo haber recibido una visita de mi primo sin que me anunciara qué estaba escribiendo, investigando, en proceso de publicación, o cuál viaje realizaría para consultar alguna biblioteca, en el país o el exterior. No recuerdo haber recibido una visita de mi primo sin que me anunciara qué estaba escribiendo, investigando, en proceso de publicación, o cuál viaje realizaría para consultar alguna biblioteca, en el país o el exterior.

La capacidad intelectual de Rafael Eduardo Ángel Mogollón era inmensa, profusamente diversa, además, porque sabía de todo, de historia, de genealogía, de sociología, de arte, en fin, de los temas culturales que desarrollaba con deleite, con una pasión que lo desbordaba: entonces hablaba con intensidad y uno tenía que escucharlo, concentrado, porque no había manera de interrumpirlo: para hacerlo, hubiera tenido que saber lo que él sabía, y no era posible, al menos en mi caso. De las cosas que recuerdo de sus trabajos, me impresionó el de San Faustino de los Ríos: cuánto quiso el autor que tantos años de investigación se vieran compensados con un resurgimiento del virtuoso compromiso ancestral que hubo en el pasado allí.

Bueno, quizás con los otros también, con la Historia de Cúcuta y el descubrimiento del significado del vocablo "La Casa del duende", el Café de Colombia que comenzó en Cúcuta y Salazar de las Palmas, Los Comuneros de Pamplona, y los innumerables escritos aislados sobre la historia regional y nacional, en los cuales consta una ardua y prolífica dedicación en horas de estudio, de revolver viejos anaquelés, de ir a Europa, a Madrid y Sevilla, a proveerse de fuentes coloniales las que le permitieran confirmar las abundantes teorías que cada día surgían en su mente. (No alcancé a describir la emoción de Rafael Eduardo narrando su experiencia documental en el Archivo General de Indias).

Esa última vez repasamos varios asuntos, habla-

mos de su casa de La Playa, de las caminatas en deliciosa soledad, de la paciencia con los tiempos modernos, de la grata sensación de haber cumplido con sus expectativas, de su hijo en Canadá, de su hermana Aurora y Luis, de la familia y, por supuesto, de aquella Pamplona de antes, tan querida y lejana en el recuerdo.

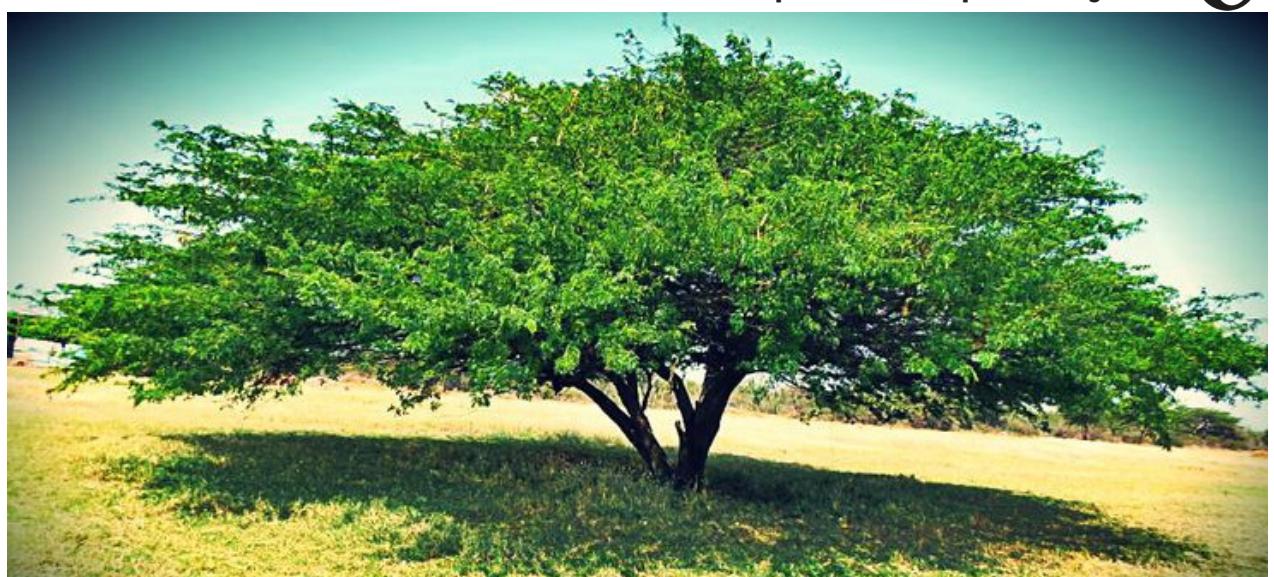
Rafael Eduardo vivía muy orgulloso de su poema El Cují...

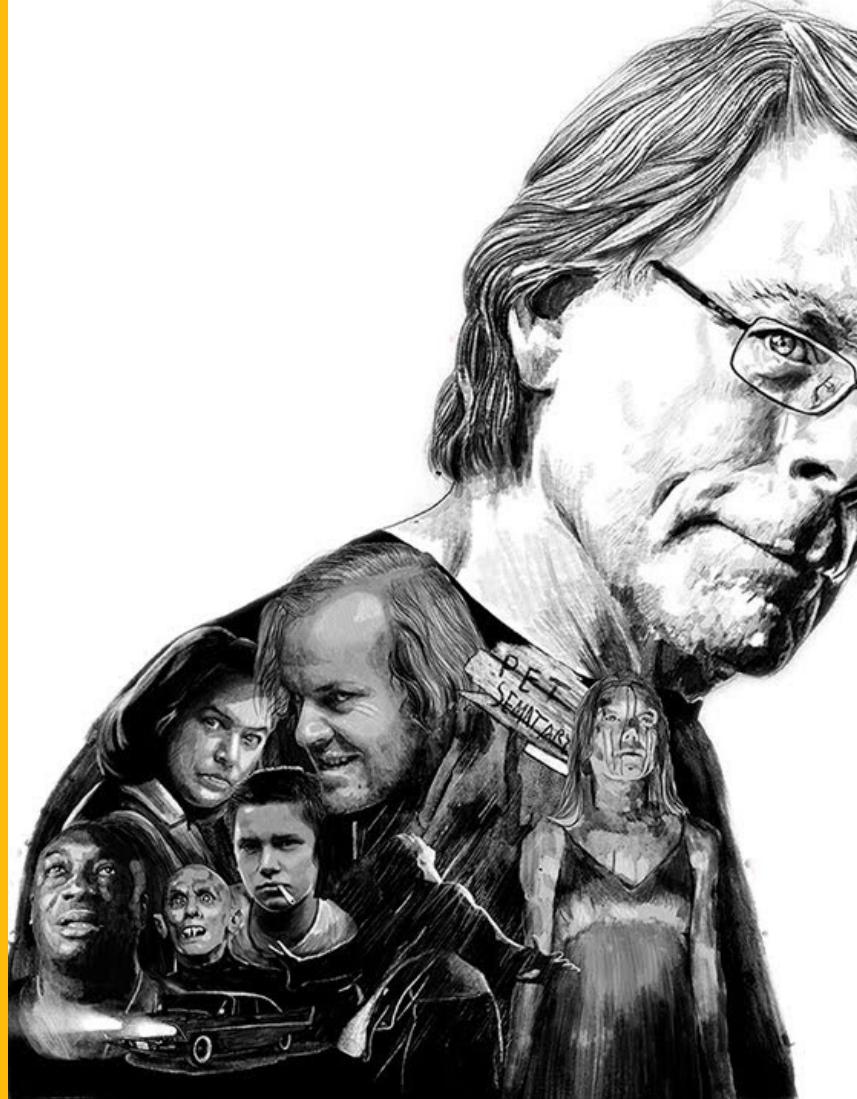
EL CUJÍ

**La sed te hace cortejos, te pasa,
te invita y piensa como una curiosa Eva
que eres la inexperiencia de un Adán vegetal.
Se probó que la sed nunca pudo contigo
y hoy la sed te respeta.
Las fuentes te profesan desconfianza
y las palomas no se fijan en ti.
Tus amigos son pocos,
tal vez porque no tienes abundancia,
ni frutas, ni nada que comer.
Solamente te importa conservar
la amistad que, de muy viejos tiempos,
le guardas al paisaje.
Eres el suficiente y cuando todos,
cobardes, escondemos la piel**



**y esquivamos los rayos bajo tus huesos
de secular secura, como un Job milenario
desafías la luz y te colocas,
con tus brazos abiertos,
en postura agresiva y masoquista
como implorando al sol que te castigue.**





El genio del terror **STEPHEN KING**

CELESTE SAWCZUK

Ocas figuras en la literatura contemporánea han logrado el impacto cultural de Stephen King. Nacido en Maine en 1947, King ha creado un universo sombrío y cautivador que explora los rincones más oscuros del miedo humano. Desde sus primeras obras, como "Carrie" y "El resplandor", hasta su más reciente libro, "Si te gusta la oscuridad", su producción incansable ha dejado una huella imborrable en el terror, el suspense y la ciencia ficción. El legado del norteamericano no se mide solo en libros vendidos sino en las sombras que su obra proyecta en el cine, la televisión y la cultura popular. Desde el terror de lo desconocido hasta la vulnerabilidad de la niñez, sus historias exploran el mal sin olvidar la humanidad de sus personajes. Con más de 350 millones de ejemplares vendidos en todo el mundo, sus libros no solo aterrizan, sino que también reflexionan sobre la naturaleza del mal, el sufrimiento y la esperanza. Su capacidad



para entrelazar lo cotidiano con lo sobrenatural lo convierte en un autor perfecto para vivir el miedo a través

de relatos íntimos que desafían los límites de la mente humana.

La influencia de Stephen King ha traspasado los límites de la literatura, moldeando la cultura popular de forma indeleble. Su legado no solo se ve reflejado en los millones de lectores que han crecido con sus libros, sino también en las innumerables adaptaciones al cine y la televisión. Películas icónicas como "El resplandor" de Stanley Kubrick, "Carrie" de Brian De Palma, o la reciente serie "It", han llevado el terror de King a nuevas audiencias, reinventando su obra y asegurando su lugar en la imaginación colectiva. Incluso series de culto como Stranger Things rinden homenaje a su estilo, con referencias directas a sus personajes y tramas, demostrando que King no solo crea historias, sino universos que continúan resonando décadas después de su publicación.

Más allá de los monstruos sobrenaturales y las situaciones extremas, King explora conflictos humanos fundamentales. En el corazón de su narrativa está la lucha eterna entre el bien y el mal, una pugna que en sus relatos rara vez se simplifica en términos absolutos. Sus villanos, como Randall Flagg o Pennywise, encarnan fuerzas casi cósmicas, pero también reflejan los temores más íntimos de la psique humana: el miedo a lo desconocido, la muerte, la locura. Sin embargo, a pesar del tono oscuro que caracteriza gran parte de su obra, King nunca deja de entregar una chispa de esperanza, una idea de que, incluso en los momentos más aterradores, hay espacio para la redención o la supervivencia.

La infancia y el trauma son otras constantes en su obra. King a menudo regresa a la niñez como una etapa vulnerable, llena de miedos que con frecuencia se materializan en sus relatos. La capacidad de los niños para ver lo que los adultos no pueden es un tema recurrente, como en "It" o "El cuerpo", donde los jóvenes protagonistas no solo enfrentan horrores externos, sino también el dolor de crecer en un mundo lleno de violencia y pérdida.

Asimismo, su obra también toca los límites de la cordura y la obsesión. En novelas como "Misery", donde un escritor es secuestrado por su fan más devota, King examina el lado oscuro de la fama y la creación artística, reflejando en muchos casos su propia experiencia como autor.

Además, King es conocido por su disciplina de escritura implacable. Dedicando entre seis y ocho horas diarias, produce cada historia con una rigurosidad que se refleja en su prolífica obra, que abarca más de 60 novelas y 200 relatos. Para King, escribir es una lucha entre la claridad narrativa y sus propios miedos, un ejercicio de autoexploración constante. Las historias son, en sus palabras, una forma de "dar orden a los fantasmas". A lo largo de los años, ha hablado abiertamente sobre su lucha contra la adicción y cómo estos períodos oscuros influyeron en personajes como Jack Torrance en "El resplandor", un escritor alcohólico cuya propia ira lo consume.

Cinco cuentos de Stephen King

"EL SUPERVIVIENTE"

En una pequeña isla desierta, un médico traficante de heroína se encuentra al borde de la muerte por inanición. La angustia lo empuja a considerar lo impensable: alimentarse de sí mismo. King pone a prueba los límites del instinto de supervivencia en esta obra que mezcla desesperación física con horror psicológico. Ideal para Halloween por su tensión constante y su reflexión sobre los impulsos primitivos. Dice: "Me llamo Richard Pine y éste es mi diario. Si me encuentran (o mejor, cuando me encuentren), puedo destruirlo fácilmente. No me faltan cerillas. Cerillas y heroína. De las



dos cosas tengo enormes cantidades, aunque ninguna de las dos valga nada aquí, ja, ja. De modo que escribiré. Al menos, para pasar el tiempo".



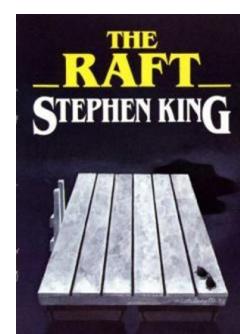
"EL MONO"

Un juguete siniestro protagoniza este cuento clásico del terror. El mono de plástico no solo es aterrador por su apariencia, sino porque cada vez que toca los plátanos, una muerte está a punto de suceder. King transforma el miedo a lo aparentemente inocuo en una pesadilla atávica, donde la infancia y la muerte se entrelazan. Este relato te sumerge en el terror psicológico, ideal para sentir escalofríos en una noche oscura.



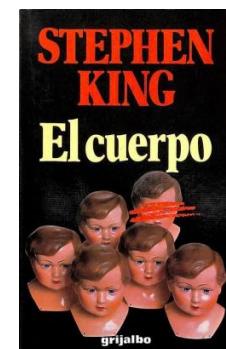
"LOS CHICOS DEL MAÍZ"

En un pueblo perdido rodeado de maizales, una pareja descubre una sociedad oculta de niños que rinden culto a una deidad maligna, "El que camina detrás de las filas". Este cuento, inspirado en el horror cósmico de H. P. Lovecraft, explora la crueldad infantil y el miedo ancestral a lo desconocido. Llevado al cine varias veces, es uno de los relatos más icónicos y perturbadores de King.



"LA BALSA"

Cuatro amigos universitarios disfrutan de un día en un lago aislado, pero pronto descubren una extraña sustancia viscosa flotando en el agua que parece tener vida propia. Este cuento combina terror clásico con elementos de ciencia ficción, convirtiendo el entorno natural en un campo de amenazas mortales. Perfecto para quienes buscan una lectura con suspense creciente y un giro inesperado.



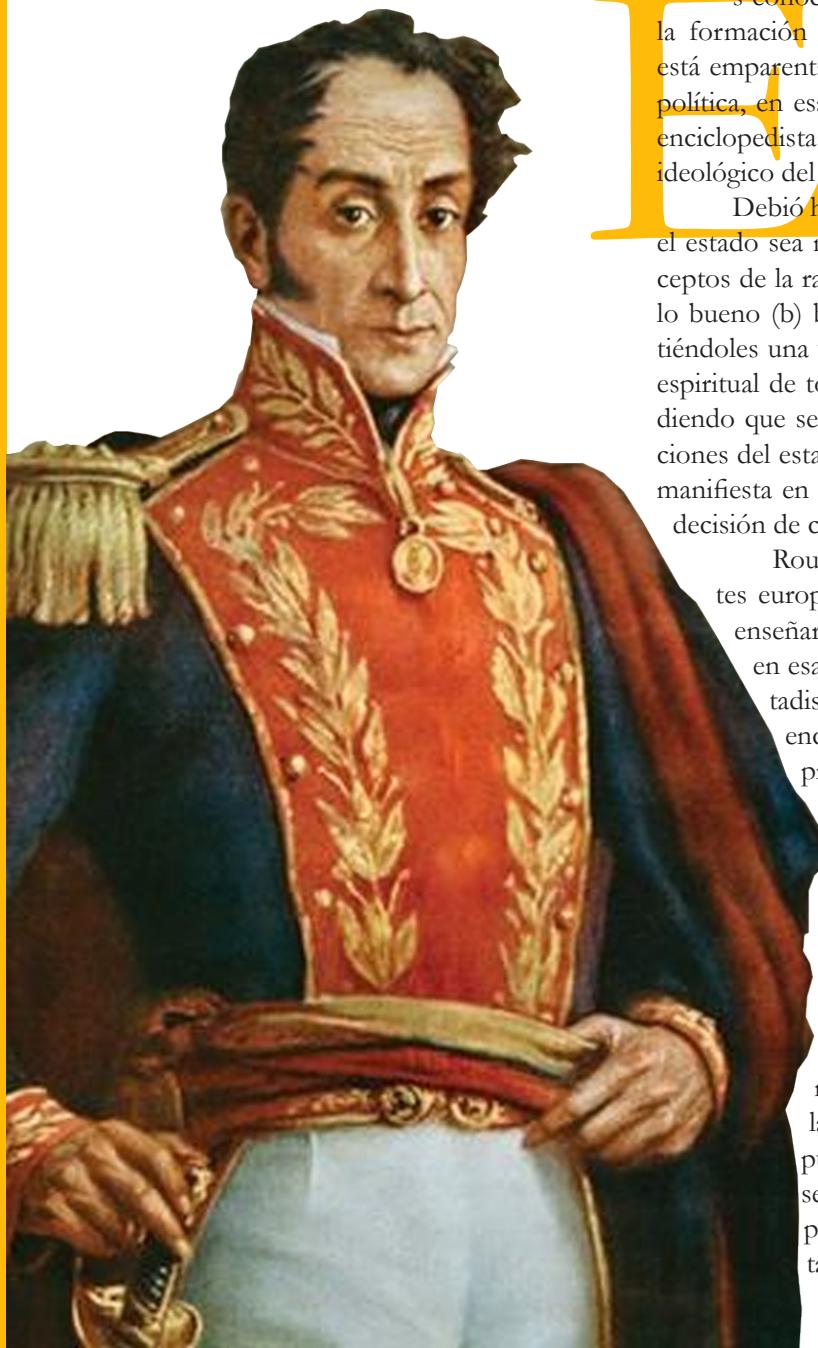
"EL CUERPO"

Una historia conmovedora y macabra sobre la amistad, la adolescencia y los ritos de paso. Un grupo de amigos se embarca en la búsqueda de un cadáver, pero el viaje revela más sobre ellos mismos que sobre la muerte. King aborda el miedo desde una perspectiva emocional, explorando cómo los traumas infantiles pueden ser tan aterradores como cualquier monstruo. Adaptada al cine como Cuenta conmigo, esta obra es perfecta para aquellos que buscan un terror más psicológico e introspectivo.



Cómo nos hace de falta la intelectualidad de José Luis Villamizar Melo, su dedicación a la historia, a la poesía, a las cosas de la ciudad y a la cultura regional, a la cual legó un valioso patrimonio. En su homenaje, publicamos un fragmento de su extraordinario estudio sobre el concepto de estado en *El Libertador*. JPH.

Bolívar Estadista, el Hombre de las Leyes Fundamentales



S conocida la gama de lecturas que influyeron en la formación intelectual de Simón Bolívar. Su ideario está emparentado con los grandes tratadistas de ciencia política, en esa promiscua curiosidad que lo llevó a los enciclopedistas y lo mantuvo a la vanguardia del discurso ideológico del siglo XIX.

Debió hallar en Spinoza las condiciones “para que el estado sea moralmente lícito”: “(a) respetar los preceptos de la razón, en cuanto esta posea la evidencia de lo bueno (b) buscar la felicidad de los súbditos permitiéndoles una vida ordenada hacia el perfeccionamiento espiritual de todos ellos (c) fomentar la libertad, entendiendo que ser libre equivale a participar en las instituciones del estado y (d) un alma o espíritu común que se manifiesta en la adhesión de todos al estado y no en la decisión de cada uno”

Rousseau, Montesquieu, Kant y los teorizantes europeos de la última mitad del siglo XIX, le enseñaron clasificaciones de formas de gobierno, en esa pedagogía dogmática de tan liberales tradadistas. Y en *El Espíritu de las Leyes* debió encontrar las que aplicaría al estado que se proponía crear, concluida la epopeya bética. Podría ser el Despotismo, “cuyo fundamento rector es el miedo, mediante la opresión”, pero esa noción contrariaba su misión libertadora frente al objetivo de su lucha. Podría ser La Monarquía, “cuya razón de ser es el honor” y la ficción de una categoría superior, pero ese concepto no encontró asentamiento en la mente de Bolívar. La República “basada en la virtud, como una vocación hacia el bien público”, es el sistema que le subyuga, por ser el más aproximado a lo que más adelante propondrá plasmado en normas positivistas.

Modernos tratadistas han identifi-

cado los elementos básicos del estado, George Jellinek, León Duguit, Carré de Malberg, entre muchos, pero más sugestivo este último para nuestro propósito, pues los presenta así: un territorio que es el ámbito espacial, un pueblo, que es el ámbito personal, la población, y el poder como la validez de un ordenamiento. Debemos tomar el ordenamiento jurídico como la atmósfera para conformar un estado.

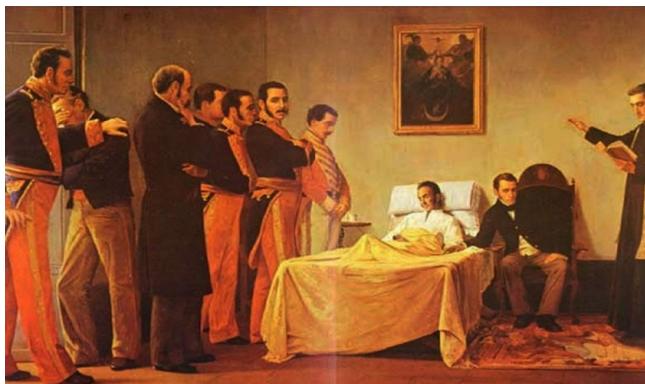
En eso consiste la genialidad de Simón Bolívar, constituir un estado dentro de los moldes republicanos, que deberá conformarse en un territorio bajo posesión legítima de siglos, sujeto a un poder despótico tradicional obsoleto que deberá reemplazarse necesariamente, so pena de salir de la tiranía para caer en la anarquía, en medio de una población correlativamente amedrentada, en la cual hay que crear el alma o espíritu que es la adhesión, imperceptible pero cierta, a un conjunto de factores del cual emana la fuerza suficiente y racional para crear y mantener el concepto de unidad nacional.

Bástenos recordar la certidumbre estratégica del guerrero, un conquistador al estilo de los césares que invocara en su juramento del Monte Sacro, el carisma de un hombre providencial ante una población que adhería a su causa para conformar el ámbito personal de poder de que habla Carré de Malberg, el ejercicio de un poder precedido de limitantes jurídicas dictadas por él mismo o por el pueblo convocado por él y reunido en asambleas y congresos.

Simón Bolívar aglutinó un equipo de hombres y presidiéndolo forjó los elementos materiales del estado. Y completó su misión ideando y prescribiendo la forma



**JOSÉ LUIS
VILLAMIZAR MELO**



jurídica como debían compaginarse, armoniosamente, esos elementos, dotándolos de un cuerpo jurídico ágil y de una doctrina coherente con su formación mental, su experiencia y sus disposiciones espirituales.

Esa noción no es atribuible legítimamente al general que gana batallas y se cubre de estrellas, ni al teórico que alcanza los secretos de la filosofía política, ni al buen administrador de los bienes públicos. Un maestro de escuela venezolano enseñaba a sus discípulos: Bolívar es un Estadista Cabal que reunía tres notables facultades, la intuición sociológica, el don político y una actitud pedagógica, complemento del político, cuando es esencialmente un reformador.

De la prolífica documentación del Libertador, se ha descubierto un intelectual profundo y estudioso de las rutas del saber, especialmente derivadas de la historia de Roma que le apasionaba. Y eso es algo que marca la personalidad de Bolívar, quien nunca permite que se le vea ideológicamente derrotado.

Así surgió la Constitución de Bolivia, en 1826,



antes de dirigirse a la Convención de Ocaña, en 1927 a buscar reformas constitucionales inspiradas en la experiencia, porque como jurista entendió que la letra de la ley suele tornarse obsoleta con las sorpresivas y cambiantes circunstancias de los pueblos. Y abogó por un gobierno que impida la transgresión de la voluntad general y los

mandamientos del pueblo. Ante el fracaso de la Convención de Ocaña, acepta nuevamente la dictadura, porque el pueblo encuentra en él un hombre capaz de salvarlo de la anarquía, el peligro latente sobre la construcción, todavía endeble, del estado.

Un cuerpo de doctrina sobre derecho público queda consagrado en sus grandes intervenciones, desde el exilio y en los foros legislativos de América. Los dos Manifiestos de Cartagena en 1812, el decreto de Trujillo en 1812, la Carta de Jamaica de 1815, su discurso sobre la incorporación de Cundinamarca a las Provincias Unidas, donde recomienda la instalación de tribunales supremos para asegurar el honor, la vida y la fortuna de los ciudadanos, la organización del erario nacional, la necesidad de rentas mediante el sacrificio de los ciudadanos de parte de su fortuna privada y la protección de la opinión pública.

En el discurso ante el Congreso de Colombia, en Villa del Rosario, el 3 de octubre de 1821, concluye pidiendo que se sustituyan todos sus títulos por el de Buen Ciudadano.

Textos constitucionales, doctrina constitucional, actos ejemplares de desprendimiento y de respeto por lo doctrinal, nos permiten distinguir en Bolívar el Estadista, su condición de Hombre de Las Leyes Fundamentales. 



Juan Rulfo: La vida del autor de Pedro Páramo

**ARCHIVO DE LA
FUNDACIÓN JUAN RULFO**

A demás de consolidarse como uno de los grandes exponentes de la literatura en español, el escritor mexicano dejó una huella que permanece hasta la actualidad.

A más de tres décadas de su partida, su trabajo continúa siendo un referente histórico que pre valece a pesar del tiempo. A diferencia de otros autores de la época, sus publicaciones fueron un tanto limitadas en número de títulos, pero el impacto de estas mismas fue suficiente para forjar la identidad latinoamericana que nos hace destacar. Repasamos la vida, trabajo y logros de Juan Rulfo.

El nombre completo de Juan Rulfo es Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaíno. El escritor firmó su trabajo inicialmente como Juan Pérez Rulfo, pero después adoptó "Juan Rulfo" como su nombre de pluma.

Juan Rulfo nació el 16 de mayo de 1917 en Apulco, Jalisco, sin embargo, es a menudo ligado con San Gabriel, el pueblo en donde vivió sus años de infancia y que, al día de hoy, es considerado como un sitio turístico, en donde puedes encontrar la residencia que vio al escritor crecer.

Juan Rulfo encontró su inspiración para ser escritor entre las letras. Desde joven, tuvo acceso a la biblioteca del sacerdote Ireneo Monroy, resguardada en casa de la abuela materna de Rulfo. Con el tiempo, el autor forjó su propia biblioteca conformada por alrededor de 15,000 volúmenes.



Juan Rulfo

Entre los libros que lo inspiraron, se encuentran aquellos en lengua alemana, estadounidense, escandinavos y rusos. Por otro lado, su pasión por el estudio de la historia de México también ayudó a forjar su estilo.

"Dicen que los pensamientos de los sueños van derechos al cielo. Ojalá que los míos alcancen esa altura". La frase que Juan Rulfo escribió en Pedro Páramo, una de sus novelas más reconocidas y la inspiración para una próxima adaptación a cargo de Rodrigo Prieto en Netflix, es ideal para resumir la trayectoria del autor y los éxitos que la acompañan. Nacido el 16 de mayo de 1917 en Jalisco, Juan Rulfo vivió sus primeros años en San Gabriel mientras era testigo de una época de cambio en el país. Mientras que la democracia en México plasmaba sus cimientos con la Constitución de 1917 que Venustiano Carranza promulgó, las secuelas de violencia por la revolución adornaban el ambiente de la época, pero a la par, Juan Rulfo vivía una infancia en la que convirtió en un apasionado lector desde temprana edad, un suceso decisivo que lo acercó a las letras de manera permanente. Tras el asesinato de su padre en 1923 y la muerte de su madre en 1927, Juan Rulfo fue enviado a Guadalajara, en donde tomó la decisión de mudarse a la Ciudad de México. Al inicio, decidió estudiar Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), sin embargo, al no poder revalidar sus estudios, se incorporó como oyente en la Facultad de Filosofía y Letras. Con un mar de cambios en su vida, la literatura se convirtió en la única constante.

En 1936, consiguió un trabajo como archivista para el gobierno, para posteriormente convertirse en un agente de inmigración. También mantuvo puestos como agente de viajes, colaborador en la Comisión del Papaloapan y editor en el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. A la par, a través de sus viajes exploraba su fascinación por la fotografía, en las cuales retrató los aspectos de un México rural, la cultura del lugar y a menudo, la desolación, algo que también destaca de sus publicaciones. En 1945 publicó dos relatos en Pan, una revista li-

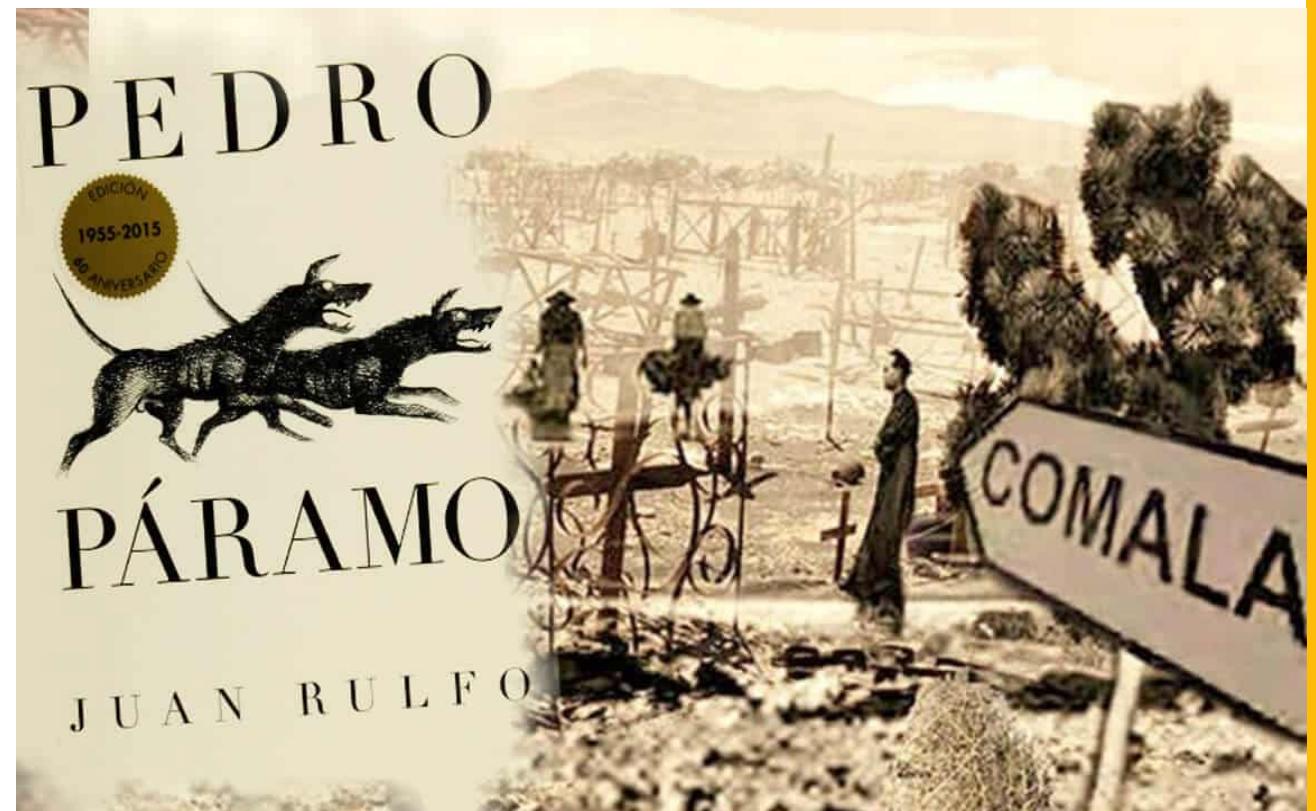


teraria de Guadalajara, Nos han dado la tierra y Macario, título que publicó en la edición 64 de la revista América un año después. La publicación de sus relatos continuó con La cuesta de las comadres en 1948, mismo año en el que contrajo nupcias con Clara Aparicio de Rulfo —con quien tuvo cuatro hijos—, así como Talpa y El llano en llamas, el libro de 1953 que fue publicado como parte del Fondo de Cultura Económica. En este punto, Juan Rulfo ya comenzaba a tener un rol activo dentro del entretejido de la literatura de América Latina, pero fue en 1955 cuando la publicación de Pedro Páramo, el segundo libro de su autoría, lo convirtió en un referente. Tras una vida colmada de éxitos entre las letras, Juan Rulfo falleció el 7 de enero de 1986 en la Ciudad de México a los 68 años de edad a causa de cáncer pulmonar.

LOS LIBROS DE JUAN RULFO

Su legado se materializa a través de sus textos y muchos otros relatos. A su vez, exploró la traducción en la obra de Rainer María Rilke, Elegías de Duino (1923), una serie de poemas que tradujo del alemán al español.

El libro más importante de Juan Rulfo fue Pedro Páramo. Esta novela, que narra la travesía que Juan Pre-



ciado emprende en busca de su padre tras ser enviado por su madre a Comala, un pueblo que ella recordaba como un lugar lleno de vida. Al llegar ahí, se da cuenta de que el lugar ya no es como lo describían y la desolación de sus recuerdos en una era prerrevolucionaria se convierten en el tema central de esta entrega. La novela fue traducida a más de 50 idiomas y alcanzó una inmensa popularidad alrededor del mundo. Al día de hoy, es su publicación más ovacionada y destaca por ser un relato que pone sobre la mesa temas como la muerte y el dolor de los recuerdos. Jorge Luis Borges la destacó como “una de las mejores novelas de las literaturas de lengua hispánica, y aun de la literatura”.

Relatos: *Macario, Nos han dado la tierra, La cuesta de las comadres, Es que somos muy pobres, El hombre, En la madrugada, Talpa, El llano en llamas, ¡Diles que no me maten!, Lluvina, La noche que lo dejaron solo, Acuérdate, ¿No oyes ladrar a los perros?, Paso del norte, Anacleto Morones, La herencia de Matilde Arcángel, El día del derrumbe.*

LOS PREMIOS DE JUAN RULFO

Premio Jalisco en letras— 1954, Premio Xavier Villaurrutia— 1955, Premio Nacional de Literatura— 1970, Premio Jalisco— 1979, Afiliación a la Academia Mexicana de la Lengua— 1980, Premio Príncipe de Asturias de las Letras— 1983, Doctorado honoris causa por la UNAM— 1985, Premio Ariel a Mejor Argumento Original— 1987.



“De noche alumbran los huesos”

JOSÉ MIGUEL ALZATE

El título de este artículo lo lleva un libro de cuentos publicado el año inmediatamente anterior por la Editorial Escarabajo, que es dirigida por el reconocido poeta Eduardo Bechara Navratilova. Lo vi en el ‘stand’ que la empresa editorial tuvo en la pasada Feria del Libro de Manizales, organizada por la Universidad de Caldas. Lo tomé en mis manos por una razón: el título. Este tiene un extraño magnetismo. Lo mismo ocurre con el diseño de la carátula. Es sobrio y no está saturado de colores ni figuras. Sobre un fondo azul claro, el rostro de una mujer de cabello oscuro sobresale porque de su frente, en la misma tonalidad, brotan una especie de bombas que asemejan tener pequeños huesos adentro. Las letras en color blanco tanto del título como del nombre del autor resaltan sobre el fondo de la carátula.



JULIÁN
OSPINA

‘De noche alumbran los huesos’ es un título que parece sacado de una historia de Edgar Allan Poe. Al mirar la contracarátula, me llevé otra sorpresa: tiene una nota de Octavio Escobar Giraldo. Allí, el autor de ‘Cada oscura tumba’ dice que en este libro hay buena literatura. Y sobre quien lo escribió afirma que es un joven con

talento literario “que tiene tanta habilidad para dividir su tiempo, que le ha alcanzado para ser politólogo, coordinador del Festival Gabo, constructor de paz, profesor universitario y becario de Idartes”. Con esta presentación, extractada del prólogo, decidí leer las 140 páginas del libro. Y, ¿qué me encuentro? ¡Oh sorpresa! Unos cuentos donde fluye un excelente narrador, un escritor con un lenguaje fresco, un autor que seguro dará de qué hablar.

Se advierte en los cuentos de Julián Bernal Ospina, autor nacido en Manizales en 1993, que desde niño debió haber sentido en su alma el deseo de escribir historias donde, a la vez que se aproximaba a la fantasía, tuvieran asidero en la realidad. En ‘De noche alumbran los huesos’ se percibe que lo ficcional se puede mezclar con lo real para lograr una pieza lite-

rraria desprovista de adjetivación, pero al mismo tiempo de prosa susurrante, rica en matices, que entra al alma del lector para impresionarlo con su musicalidad. Nada es retórico en un estilo literario que enseña la destreza del autor para escribir tanto en primera persona como con el narrador omnisciente. No sé si habrá leído a Juan Rulfo, pero los diálogos tienen una calidad que trae a la memoria a ‘El llano en llamas’.

Julián Bernal Ospina es un escritor que, a tan corta edad (31 años) demuestra haber leído cuentistas que tienen el don de darle al relato fuerza argumental, dominio de la técnica narrativa y, sobre todo, estética en la expresión literaria. Sus cuentos cautivan por la fluidez de los diálogos y, por supuesto, por la utilización de un lenguaje de gran riqueza verbal. Eduardo Bechara Navratilova dice que ‘De noche alumbran los huesos’ “muestra con gran sutileza lo perdidos que nos encontramos del verdadero amor, la debacle del mundo contemporáneo, el fracaso de todos los sistemas”. Si quiero ser sincero, debo decir que este libro fue para mí una revelación literaria. Los cuentos tienen eso que el escritor Jorge Eliécer Pardo denomina juego bien logrado entre lo poético y lo erótico.

El cuento que lleva el título del libro empieza con una pregunta que un médico llamado Enrique le hace a Carlos, un personaje que aspiró a ser senador de la República. “¿Usté qué fue lo que se fumó?” La formula porque cree que lo que le dice tiene connotaciones esotéricas. “Nada, doctor”, le respondió Carlos. Este diálogo inicial mete al lector en la historia que se va a narrar. El narrador omnisciente dice: “Enrique respiraba sutilmente para no hacer ruido”. Nótese cómo el autor seduce desde el primer momento al lector con una pregunta contundente. De ahí en adelante, la historia se desarrolla a través de un diálogo de interés creciente para quien tiene el libro en las manos. El lenguaje estatológico que prima en esos diálogos enseña ese bajo mundo en que parecen vivir los dos personajes.

En lo narrativo, el cuento reseñado en el párrafo anterior es precioso. Miremos: “El viento soplaban con suavidad. Hacía ruidos en el techo. El horizonte de montañas se perdía junto

con las ráfagas de pitos de los carros en las avenidas. No había llovido, pero la tierra y el pasto estaban húmedos. Las nubes se movían como fantasmas”. Una excelente descripción del paisaje. En lo argumental, es una historia donde Carlos Montaño, a quien el médico Enrique trata con palabras vulgares, parece más bien un gamín por el lenguaje en que habla. Los dos se faltan al respeto. Ambos visitan a una bruja para preguntarle por qué los huesos de la tumba de Julio Villegas alumbran. Es un cuento esencialmente dialógico, dosificado con un humor negro, matizado con frases coloquiales. Una historia con calor humano.

El cuento es un género literario donde, con su expresión, los personajes facilitan el desarrollo argumental, dándole consistencia a la historia narrada y llevando al lector a vivir sus angustias como si fueran propias. En este sentido, es necesario decir que el lenguaje de Julián Bernal Ospina cumple el objetivo de proporcionarle intensidad narrativa a la historia al utilizar el diálogo como lazo comunicante. Sucede con el cuento que le da título al libro. En cambio, en el cuento ‘Monólogo de una estatua’ el escritor le da vida a un objeto inanimado al ponerlo a hablar sobre lo que pasa a su alrededor, como si el personaje que fue llevado al bronce dejara fluir su conciencia. La estatua opina sobre las personas que la miran. El relato cumple, por la interiorización del alma, un propósito definido: cuestionar la condición humana.

Los cuentos del libro ‘De noche alumbran los huesos’ están escritos en una prosa de fina construcción idiomática, con magia en la palabra, con fuerza descriptiva. Julián Bernal Ospina no recurre a hacerle fáciles concesiones al lector. Las descripciones físicas de los personajes son perfectas, los movimientos cuando actúan se ven reales y las actitudes que asumen muestran a seres humanos con defectos y virtudes. En ‘Crónica de un doble espejo’, un cuento largo escrito con la técnica de la perspectiva absoluta se presiente a un novelista en ciernes, que en un futuro puede escribir una buena novela porque tiene imaginación y, sobre todo, eso que Julio Cortázar llamó intensidad verbal y pasión para escribir. De este joven escritor manizaleño se pueden esperar excelentes trabajos literarios.



“Nosotros ya nos graduamos del Diplomado en Familia y ¿ustedes?”

LUIS CHINCHILLA, OPUS DEI

Siempre vale la pena recordar las palabras de San Josemaría, fundador del Opus Dei, quien impulsó a formar a las familias como hogares luminosos y alegres.

Seamos sinceros: la familia unida es lo normal. Hay roces, diferencias... Pero esto son cosas corrientes, que hasta cierto punto contribuyen incluso a dar su sal a nuestros días. Son insignificancias, que el tiempo supera siempre: luego queda sólo lo estable, que es el amor, un amor verdadero —hecho de sacrificio— y nunca fingido, que lleva a preocuparse unos de otros, a adivinar un pequeño problema y su solución más delicada. Y porque todo esto es lo normal, la inmensa mayoría de la gente me ha entendido muy bien cuando me ha oído llamar —ya desde los años veinte lo vengo repitiendo— dulcísimo precepto al cuarto mandamiento del Decálogo. (Conversaciones, n.101)

Las familias con todos los frentes de trabajo pueden ser asimilables a una empresa, pues enfrentan decenas de realidades. Por diferentes circunstancias, cambian a diario: economía, crianza de los hijos, enfermedades, situaciones políticas, traslados, migraciones, deudas, perdida de uno de sus miembros, separaciones, entornos sociales y mil temas más surgen como retos.

Conversaciones con alumnos, padres de familia, profesores y directivos del Gimnasio de Los Cerros plantearon, hace más de 10 años, la necesidad de estudiar y de buscar soluciones a muchos casos en los cuales se afectan las relaciones en la vida familiar.



Como objetivo y ayuda concreta a esas realidades, se consideró que era necesario el apoyo de profesionales, expertos en temas familiares, sociología, sicología y hasta medicina. La idea fue madurando y con el apoyo de la Universidad de La Sabana se gestó lo que sería El Diplomado en Familia del Gimnasio de los Cerros. El paso siguiente fue el de conversar con los padres de familia, y así cada año desde el día de la matrícula, se les informa sobre el Diplomado como un plus del Gimnasio de Los Cerros, sin costo adicional, para fortalecer la calidad de los primeros educadores de sus hijos con el acompañamiento del colegio y de profesionales de la universidad.

Cada quince días, los sábados, durante el año escolar, quienes deciden matricularse, asisten a los diferentes cursos y, además, van realizando su proyecto para presentar al final del curso. Surgen diversos temas que van

desde el crecimiento normal, los entornos sociales, la tecnología, las redes sociales, los tipos de alimentación, las clases deportivas, las virtudes, qué hacer ante el desorden en la casa, cómo enseñar a los hijos a mejorar en sus planes personales y educativos y cómo enfrentarse a situaciones como la Inteligencia Artificial, crisis familiares, y diversos temas más.

Como mentor del Colegio, asistí a algunas sesiones del diplomado para acompañar a los padres de familia, pero un día determinamos con mi esposa Mary hacer el curso completo. Ella tenía mucha ilusión con el Diplomado, hoy desde el Cielo, me acompaña en estas jornadas, a las que

sigo asistiendo, ahora coordinando algunas sesiones y actividades.

Hasta el momento se han graduado casi 600 familias, con decenas de historias, proyectos, alegrías, conversaciones y anécdotas. El resultado adicional de este acompañamiento, en el caso particular de los papás, es que varios quedan con la inquietud de seguir explorando y profundizando profesionalmente temas de familia; además, se vuelven promotores del diplomado con los papás de los nuevos cursos: muchos solicitan también ayuda para crecer y conocer la fe.

De esas inquietudes de formación en virtudes, valores y doctrina, han surgido algunas iniciativas como los “Sábados de Papás”, en el que un sacerdote del Opus Dei da una charla y está disponible para administrar los sacramentos y escuchar a los que lo deseen. El número de padres aumenta cada mes.

También se organizan cursos de retiro en Torreblanca, casa de convivencias cerca de Bogotá. Otra actividad llamada “Jueves de Papás”, atrae especialmente. En esta actividad semanal el primer jueves de mes se dedica a un retiro mensual, en el segundo, se tiene un curso sobre “El papel del Papá”; el siguiente, un “Curso Básico” de formación doctrinal. También tenemos tertulias, donde predominan los casos curiosos y sobre todo los que tienen que ver con las ocurrencias de los hijos o de situaciones de humor. Se crea un ambiente que facilita hacer caminatas, practicar algún deporte, aprovechar medios que tiene también el colegio para mejorar académicamente.

En general, se conforma una red de familias que se van apoyando entre sí y descubriendo que, sin importar las circunstancias sociales, económicas, o regionales, los retos, dificultades y crisis, suelen llegar de manera muy parecida. Pero con la experiencia compartida se puede aprender y sobreponerse a cada reto. Resulta motivante cuando unos padres se encuentran con otros y les comentan: “Nosotros ya nos graduamos del Diplomado en Familia y ¿ustedes?”. 

La belleza natural japonesa...

La cultura japonesa alaba la belleza natural de una nación enigmática, sus poesías son un reflejo de ese misterio que nos atrae con su magia...

UNO

Se mira en el espejo
del agua, el sauce;
y se pinta las cejas.

DOS

Aguacero en la tarde;
se lava y sale
el rostro de la luna.

TRES

Canto del cuco
ojalá que rebase
montes lejanos.

CUATRO

Carta de amor,
párpados de clavel,
en ramaje florido.

CINCO

Nieve apilada
en el jardín sin barrer,
como purificándolo.

